

Humanismo contemporáneo en la educación, ¿paradigma deshumanizante?

Contemporary humanism in education, ¿is this a dehumanizing paradigm?

José Alejandro Ramírez Lomas.

Docente Universidad La Concordia, Campus Centro, Aguascalientes.

Recibido: Abril 2019
Aceptado: Agosto 2019

| Resumen

Mucho se ha escrito sobre el humanismo, hay autores que sostienen que surge como una revolución intelectual en el siglo XIV, suponiendo que así sea, hoy es un movimiento filosófico-intelectual que no logra evolucionar en el mundo, sobre todo en países en vías de desarrollo. Pero ¿por qué hablar de humanismo actualmente?, ¿qué es realmente el humanismo contemporáneo?, ¿se puede confiar en la humanidad? Todo esto se desprende de la creencia yuxtapuesta del antropocentrismo y el teocentrismo imbuidos desde hace muchos siglos por procesos educativos de corte doméstico familiar, pero más aún, de la distorsión de valores fundamentales y expresiones que llamaremos humanistas, cuya consecuencia mayor es el deterioro irreversible del tejido social y la depreciación de la identidad regional que nos da valor cultural y nos muestra nuestra propia individualidad. Sobre esto versa el presente texto.

| **Palabras clave:** Humanismo contemporáneo, valores, aprendizaje, educación, emociones, inteligencia social.

| Abstract

Much has been written about humanism, there are authors who argue that it emerges as an intellectual revolution in the fourteenth century, assuming that it is, today it is a philosophical-intellectual movement that fails to evolve in the world, especially in countries in the process of developing. But why talk about humanism today? What is contemporary humanism really? Can humanity be trusted? All this follows from the juxtaposed belief of anthropocentrism and theocentrism imbued for many centuries by educational processes of family domestic court, but even more, from the distortion of fundamental values and expressions that we will call humanistic, whose major consequence is the irreversible deterioration of social fabric and the depreciation of regional identity that gives us cultural value and shows us our own individuality. This is what this text is about.

| **Keywords:** Contemporary humanism, values, learning, education, emotions, social intelligence.

| Introducción

Humanismo contemporáneo y su faceta de distorsión educativa

Nuestras interacciones con el medio contribuyen al éxito en el aprendizaje. Las experiencias que uno aporta a las situaciones educativas influyen en los resultados (Vygotsky, s/f). Se trata, pues, de entender que nuestra actividad actual, desde la óptica humanista, influye de manera determinante en nuestro entorno, incluyendo las nuevas competencias que hacen más veloces dichas interacciones y son las propiciadoras del comportamiento con el que construimos y construiremos nuestros conocimientos.

Siguiendo el camino de la definición humanista del Renacimiento, que exalta la totalidad de las cualidades propias de la naturaleza humana, es necesario definir el concepto de humanismo contemporáneo, hoy, objeto de una distorsión sociocultural que permea todas las áreas del conocimiento.

Si bien la humanidad está avanzando a pasos agigantados en campos del conocimiento en los que anteriormente no, también lo es que la velocidad del avance nos ha impedido llevar cargas pesadas y nos ha obligado a soltar valores que a menudo contienen mucho de nuestra dinámica sociocultural, en aras de avanzar lo más rápido y lo más lejos posible en el camino del conocimiento.

Ahora bien, en ese mismo orden de ideas, las causas probables del avance que deteriora y distorsiona la manera de educar en nuestras sociedades: 1) Familia y entorno social. 2) Instituciones y plataformas educativas. 3) Sistemas y programas educativos. 4) Valores de la educación contemporánea.

1. En relación con la familia y el entorno social, es probable que la humanidad esté dirigiendo sus pasos hacia valores de muy poco peso, es decir, está optando por satisfacer necesidades superfluas de educación, en un mundo que oferta conocimientos como productos de valor pero desdeña la persecución del crecimiento real, el crecimiento humano.

Es así que la familia deja de ser la principal fuente de educación en valores indispensables para el crecimiento social constante y consistente, y se relaja hasta que permite que el entorno cubra necesidades educativas que son únicamente del núcleo familiar, como: el esfuerzo diario, la disciplina de esforzarse, el estudio disciplinado y la convivencia de la familia como unidad educadora, donde se aprende a socializar y la socialización construye entornos culturales más ricos en contenido y significado, donde el progreso es inevitable.

Estamos, entonces, frente a una disyuntiva: reforzar nuestros valores más preciados o soltar partes fundamentales de ellos para dar paso a los nuevos modelos educativos orientados hacia la obtención pronta de conocimientos, pero sin consistencia ni procesos sintéticos y, a veces, ni metodológicos.

Es así que la familia contemporánea ha sido, desde hace mucho tiempo, sujeto de paradigmas educativos que no cambian con la velocidad a la que el mundo lo hace. ¿Es esta misma velocidad la que deteriora la urdimbre social y la desgasta hasta la ruptura? o ¿es la precursora del cambio estructural que deja en la ignominia a quienes abandonan la consciencia social por perseguir conocimientos disfrazados de un título profesional?

En cuanto al entorno, sabemos la influencia que ejerce sobre la sociedad y sus clases. También es sabido que es el ingrediente complementario para el desarrollo de las familias y los individuos, es por ello que la velocidad de avance de la humanidad se ve afectada socialmente por la oferta de entretenimiento doméstico que provoca sedentarismo y falta de socialización, reduce el interés del individuo por la sociedad y su área de desempeño, y genera problemas serios de inseguridad y autoestima en las sociedades contemporáneas.

Así pues, el entorno de la sociedad contemporánea es cada vez más reducido, cada vez más veloz y cada vez más peligroso por carecer de *inteligencia social* (Goleman, 1994).

2. Referente a las instituciones educativas y a las diversas filosofías con que abordan estas mismas los cambios en el entorno educativo, mencionemos que en un alto porcentaje se centran en valores mercantiles y no educativos. Los valores de las instituciones han ido cambiando hacia postulados socialmente irrelevantes pero muy socorridos como la igualdad, la libertad, la gratitud, la competitividad, mismos que no denotan un carácter institucional y mucho menos confianza, en un mundo socialmente distorsionado y distraído.

La mercantilización de la educación y una mejora considerable en el ingreso de las clases sociales más desprotegidas, así como la creciente democratización que la tecnología propicia en nuestra sociedad, ocasionan que la oferta educativa para quien no tenía acceso a ella hace 25 años sea ahora una realidad, pero de muy bajo costo para quien la oferta y muy alto precio para quien la paga. La oferta educativa transita entre la calidad y la excelencia, el volumen y la estandarización, que en estos tiempos es materia de comercio y no de progreso.

Otro problema de grandes dimensiones es la calidad de las plantillas docentes, que en incontables casos son improvisadas, con profesionistas de bajo perfil y sin las herramientas pedagógicas necesarias para cruzar la frontera de la enseñanza-aprendizaje de manera exitosa, y formar en los educandos un aprendizaje significativo que los transforme en excelentes profesionistas y mejores personas para su patria.

Es así que la preparación, la capacitación y el desarrollo del capital humano dentro de las instituciones educativas está tomando un rumbo orientado hacia la tecnología y sus bondades, pero también hacia una gratificación más veloz y un proceso intelectual más escueto, formando profesorado de baja calidad, de poca tolerancia y con hábitos dañinos dentro y fuera de las aulas.

La gratificación veloz implica encontrar información en un dispositivo electrónico y no en recursos literarios fidedignos, no tener herramientas investigativas convencionales, y ser dependiente de las nuevas tecnologías de la educación, que si bien no son más que excelentes herramientas de trabajo, hemos llegado a generar cierta dependencia emocional hacia ellas, eso es lo que ha hecho que los cambios en el ámbito educativo sean tan caóticos.

3. Los modelos, sistemas y programas educativos también contribuyen en el deterioro de nuestras sociedades actuales. Existen modelos totalmente opuestos en los diferentes países del mundo, afines e híbridos, que son adaptados o tropicalizados de naciones desarrolladas a otras que no lo son pero que están ávidas de salir adelante en la batalla contra la ignorancia.

“Existen también, sistemas rigoristas, que poco evolucionan y por el contrario hacen lastre a las nuevas formas tan adelantadas de promover y ofertar la educación, contrapesos estos que también son una distorsión de lo que la educación necesita, céntrese esta en quien se centre la denominada condición posmoderna caracterizada por un acentuado individualismo, escepticismo y superficialidad que induce a la ausencia de compromisos personales y sociales y de proyectos a futuro” (Stramiello, 2005).

En otro orden de ideas están los programas educativos aleatorios que las diferentes instituciones preparan para una oferta de conocimientos que capturen la atención de los consumidores de la

educación, el argumento es constante, la innovación en la educación que, a la postre, resulta en una inexistente base curricular y pierde todo propósito de desarrollo de habilidades humanas denominadas, hoy competencias.

Debemos poner énfasis en lograr que los programas, sistemas e instituciones, sean cada vez más conscientes de las diferencias de los educandos, y que el diseño curricular sea una mejor herramienta institucional, dirigida a aprovechar todos los talentos, habilidades y sueños que tienen los aprendices. Baste recordar lo que en su momento Pestalozzi afirmaba:

“Debemos tener presente que el fin último de la educación no es la perfección en las tareas de la escuela, sino la preparación para la vida; no la adquisición de hábitos de obediencia ciega y de diligencia prescrita, sino una preparación para la acción independiente. Debemos tener en cuenta que cualquiera que sea la clase social a que un discípulo pueda pertenecer y cualquiera que sea su vocación, hay ciertas facultades en la naturaleza humana, que son comunes a todos y que constituyen el caudal de las energías fundamentales del hombre. No tenemos derecho a privar a nadie de las oportunidades para desenvolver todas estas facultades. Puede ser discreto tratar alguna de ellas con marcada atención y abrigar la idea de llevar otras a su más alta perfección. La diversidad de talentos e inclinaciones, de planes y de aspiraciones, es una prueba suficiente de la necesidad de tal distinción. Pero, repito que no tenemos derecho a impedir al niño el desenvolvimiento de aquellas otras facultades que en el presente no podamos concebir como muy esenciales para su futura vocación o situación en la vida” (Pestalozzi, 1976, p.180).

4. Con referencia a los valores de la educación contemporánea, si bien es cierto que la mayoría de los programas, modelos o sistemas educativos de vanguardia están basados en valores y competencias a lograr, son esos valores los que distorsionan la visión de quien diseña y más aún de quien interpreta éstos mismos.

Suelen las instituciones educativas agitar pendones con sus valores bordados en letras de oro, tejer hermosas frases para filosofías confusas y estructurar objetivos minuciosamente elaborados para llegar a ningún lugar, que es donde actualmente la teoría del humanismo contemporáneo ha ganado territorio y precisamente ahí es, donde en complicidad con la ausencia de valores correctos que sirvan a los propósitos de la educación, se distorsionan conceptos, programas, modelos y corrientes de pensamiento.

No obstante esta distorsión, planes, modelos y corrientes de pensamiento deben ser prístinas en su aplicación y en su evolución, para el enriquecimiento social y no para generar la deshumanización de una sociedad impaciente por resultados y una calidad cualquiera, irrespetuosa de protocolos de desarrollo de inteligencia social, sin capacidad analítica y mucho menos administrativa de sus propios recursos emocionales (Goleman, 1994) y ausente de esfuerzo y disciplina tanto en su individualidad como en lo colectivo; “después de todo, el placer es mejor guía que la corrección o el deber” (Bauman, 2003).

Sin embargo, afirma Bauman (2003): “La guerra del individuo con el ciudadano” donde entendemos que la idea del individualismo es consecuencia del pensamiento ensimismado de las personas, pero no de la idea colectiva de sociedad. Lo que precariza las relaciones humanas y despierta diferencias

irreconciliables y por tanto polariza a extremos interpretativos a los miembros de una sociedad, hasta la fractura o la aniquilación.

| Desarrollo

Aprendizaje, enseñanza y educación humanista contemporánea.

“En todas las formas de trabajo, desde esculpir hasta servir mesas, la gente se identifica con las tareas que le significan un desafío, las tareas que son difíciles. Pero en un ámbito laboral flexible, con trabajadores políglotas yendo y viniendo irregularmente, y órdenes radicalmente distintas todos los días, la maquinaria es el único parámetro del orden de lo real y, por lo tanto, operarla debe resultar fácil para cualquiera, sin importar quién sea. En un régimen flexible, la dificultad es contraproducente. En esta terrible paradoja, al disminuir la dificultad y la resistencia, se generan las condiciones para que los usuarios actúen de manera indiferente y acrítica” (Sennett, s/f).

“Partiendo de que ninguna definición de aprendizaje es aceptada por todos, investigadores, críticos o profesionales de la educación, así mismo que existen una infinidad de definiciones, es en mi opinión y para fines de este trabajo, que tomaremos la definición de aprendizaje como la adquisición y la modificación de conocimientos, habilidades, estrategias, creencias, actitudes y conductas, que exigen capacidades cognoscitivas, lingüísticas, motoras y sociales que adoptan infinidad de formas” (H. Schunk, 1997).

“Aprender es un cambio perdurable en la conducta o en la capacidad de conducirse de manera dada como resultado de otras formas de experiencia” (Shuell, 1986).

Pero, más que describir como ocurre el aprendizaje, analicemos no tan someramente los conceptos que son fruto del aprendizaje: la enseñanza y la educación. Conceptos estos dos, llevados a la mayor de las distorsiones sociales debido a la ínfima capacidad de reflexión y consciencia que tenemos de ellos.

Así pues, en un escenario humanista contemporáneo encontraremos que la educación se ha vuelto un producto comercial y no un valor social, ha rebasado el límite de la conducta conciliadora para llegar a la individualización recalcitrante y obsesiva donde la educación es autodeterminada por el placer inmediato y no por los desafíos de la dificultad del proceso de adquisición de conductas que moldean nuestra idiosincrasia.

Es decir, la idea de que el humanismo contemporáneo lleva a la pérdida de los valores propios de la educación tiene vertientes apenas descubiertas, donde desafortunadamente cada vez con mayor frecuencia aparece la familia como precursora de esa pérdida, que sin consciencia, avanza a la velocidad de la vida moderna sin las herramientas adecuadas para ello.

Es así que la omisión de la enseñanza de los valores propios de la educación: respeto, disciplina, esfuerzo, puntualidad, congruencia, humildad y servicio, se han sustituido por otros como libertad, igualdad, inclusión, tolerancia, que no sólo no representan una inspiración para la educación sino que están incluidos en los anteriores y sólo evidencian un fuerte y marcado desgarramiento en el tejido filosófico-ideológico de la educación contemporánea.

Pero ¿hasta dónde está implícita la educación humanista en nuestros nuevos valores contemporáneos? ¿Es en estos nuevos valores que encontraremos la mejor convivencia y la comunicación necesarias para el florecimiento intelectual? ¿Es nuestra interpretación colectiva, de la esencia del humanismo contemporáneo, distorsionada por factores externos o por conductas traumáticas que nos fueron imbuidas sin explicación por la familia o el entorno, la que nos hace relajar y no racionalizar los estándares de la calidad educativa?

Cualquiera que sea el caso, la educación está cambiando, las nuevas generaciones esperan que todo su entorno se acomode de manera digital a sus muy bajas y más baratas expectativas de educación con sólo pulsar botones que les aligeren el esfuerzo físico, mental y emocional.

En fin, determinar las variables de esta deshumanización de la educación es motivo de una investigación más extensa y puntual acerca de las nuevas formas de educar y sus valores, pero también es vital mencionar que el cuerpo docente es el precursor de esa falta de calidad educativa y el principal carente de valor tanto educativo como social. Valores que como docente deberá comunicar a sus educandos y que en ausencia de estos sólo queda una pregunta: ¿qué se puede esperar de su labor?

La labor docente es muy importante, es una guía personificada para la adquisición de nuevas habilidades y cuando es defectuosa el propósito del aprendizaje no se cumple a cabalidad. Asimismo, el propósito docente se anula cuando, por negligencia voluntaria, se escogen los contenidos en los recursos digitales más a la mano y se imparten sin análisis crítico de las fuentes.

Aprendizaje significativo (rompiendo paradigmas)

El aprendizaje significativo comprende la adquisición de nuevos significados y, a la inversa, éstos son producto del aprendizaje significativo. El surgimiento de nuevos significados en el alumno refleja la consumación de un proceso de aprendizaje significativo (Ausubel *et al.*, 1983).

Si bien poner en marcha el aprendizaje significativo fue una hazaña todavía se encuentra en ciernes. Se debe hacer más por aplicar sus conceptos dentro y fuera de las aulas, dentro y fuera de internet. Dar a los alumnos la oportunidad de analizar relacionamente el conocimiento.

Podemos entonces seguir luchando por la evolución de la educación con las armas del aprendizaje significativo, para tratar de mitigar la deshumanización que ha diluido el aprendizaje para lograr mejores programas, modelos y planes educativos, que favorezcan el logro de los desafíos de los educandos.

Es común hoy que el aprendizaje más significativo lo encontremos en una pantalla, presionando teclas que agilizan flujos de información de toda índole o en un entorno anónimo electrónico que nos despersonaliza e impide una interacción real con el análisis crítico, y con la comprobación de las causas y consecuencias de la adquisición del conocimiento en el campo de la experimentación.

Asimismo deberemos preguntar: ¿qué clase de conocimiento está disponible para el crecimiento?, ¿cuáles son sus variables de aprendizaje?, ¿cómo abordar las variables para que el significado no se desvíe ni se desvirtúe? y, por último, ¿qué significado queremos comunicar a los educandos para enriquecer el conocimiento en lugar de diluirlo?

En suma, el aprendizaje significativo en la corriente humanista contemporánea, está en peligro de extinción debido a la velocidad con que avanzan los medios de adquisición del conocimiento contra la generación de los conocimientos necesarios para el desarrollo de habilidades y su significación. Es entonces una obligación encontrar los contenidos relacionados con variables significativas para romper el paradigma de aprendizaje significativo contra tiempo prolongado de adquisición.

Humanismo contemporáneo y valor social

Entendamos que el humanismo contemporáneo es una variable del renacentista, donde se afirmaba la persecución de todas las habilidades físicas, mentales y cognoscitivas del ser humano, para su florecimiento personal.

Es en esta circunstancia que hoy ha disminuido el esfuerzo físico y cognoscitivo, sustituyéndolo por velocidad de conexión para la obtención de información, que si bien es importante, debe contemplar el desarrollo cognoscitivo en los parámetros de maduración mental y motriz y no de las variables tecnológicas.

Es decir, el humanismo contemporáneo, más allá de impulsar el uso de nuevas tecnologías (que son excelentes herramientas intelectuales) debe asegurarse de que quien las obtiene distinga entre la función práctica (herramienta intelectual) y la de entretenimiento, a fin de fomentar un humano real con todas sus capacidades y cualidades desarrollables física, intelectual y mentalmente.

Así pues, el humanismo contemporáneo ha sido objeto no sólo de deformación social, sino de una distorsión en su esencia educacional al ser interpretado dentro de parámetros tecnológicos que desdeñan valores tan importantes como la socialización (donde aplicamos nuestra labor humana), donde comunicamos ideas y encontramos foros reales de interacción para el desarrollo integral del individuo.

La pregunta entonces sería: ¿se está entregando valor a nuestra sociedad o qué estamos dispuestos a hacer para ello? ¿Qué tipo de aprendizaje dará valor a nuestra sociedad? ¿Qué medios de aprendizaje se deben promover? Las variables son infinitas, pero entendiendo que el ser humano es la única constante, podremos mejorar esos valores hacia la sociedad que estamos construyendo. Debemos crear personas antes que desarrollar habilidades tecnológicas; humanos antes que tecnología; familias antes de redes sociales; y cerebros para no desarrollar procesadores externos.

| Conclusiones

Entendiendo que el ser humano tiene un potencial ilimitado es que se podrá revertir el daño que hemos causado a la sociedad, exigiendo de cada persona su parte más humana, su parte más inteligente, exigiendo de cada persona su esfuerzo, su compromiso consigo mismo y después con su entorno, exigiendo que cada persona reivindique su objetivo en el camino del conocimiento de sí mismo para poder conocer a los demás, para poder integrar una sociedad donde el ser humano posea un conjunto de cualidades y defectos equilibrados y no un cúmulo de información y procesos sin propósito.

Exijamos a la sociedad que abra espacios de comunicación y adiestramiento para todos los campos en que la vida contemporánea exige conocimiento, demostremos que ese equilibrio es posible

esforzándonos más en ser humanos y menos en manejar tecnologías, dejemos en su lugar la tecnología y retomemos el lugar que nos hace humanos.

Como decía Viktor Frankl en su ideal de hombre: El hombre no es un compuesto. Es concebido como una unidad múltiple. Además de su dimensión física y su dimensión psíquica, posee una específicamente humana, la espiritual. Si consideramos al hombre como una máquina regida por reflejos condicionados, entonces la antropología es degradada al rango de una rama de la zoología, y la ontología del hombre se convierte en la doctrina de ciertos animales cuya habilidad para caminar erguidos sobre sus extremidades inferiores se les ha subido a la cabeza.

El *nous* (espíritu) no es adquirido ni es producto o consecuencia de algo ajeno al hombre; es su núcleo más profundo, su yo. Lo que los religiosos llaman el alma. Es lo que distingue a una persona de las demás. Podría decirse *nous* de una persona que es su huella espiritual.

| Bibliografía y referencias

- Aceves Magdaleno, J. (1994). *Psicología Humanista*. México: Didáctica.
- Argudín, Y. (2001). Educación basada en competencias. *Revista Magistralis*, 20:42-47.
- Ausubel, D. P., Novak, J. D. y Hanesian, H. (1983). *Psicología educativa: un punto de vista cognoscitivo (Vol. 2)*. México: Trillas.
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*, México: FCE.
- Cayetano Núñez Rivero, L. y Aular Viamonte, A. (2013). El humanismo contemporáneo como fuente y fundamento de los derechos fundamentales. *Revista de Derecho UNED*, 12: 668-670.
- Cordero C., G. (2006). Educación y humanismo. *Praxis*, pp. 59, 40, 43, 49.
- Goleman, D. (2004). *La Inteligencia emocional*. México: Vergara.
- H. Schunk, D. (1996). *Teorías del Aprendizaje*. México: Pearson Prentice Hall.
- Sánchez, A. (2015). Percepciones de docentes sobre la educación humanista y su dimensión. *Revista educativa Hekademos*, (17):7-22.
- Stramiello, C. I. (2000). ¿Una educación humanista hoy? *Revista Iberoamericana de Educación*, (51):87-105.
- Ramírez, J. (2011). Humanismo, Arte y Educación. *Revista de didáctica de la lengua y la literatura*, 6:12-28.